

# **Pueblos originarios desde la antropología educativa emancipadora. Cuestión de relato**

## **(Peoples originating from emancipating educational anthropology. Question of story)**

*Dra. Clemys García Mago<sup>1</sup>*

Recepción del artículo: octubre 2018

Arbitraje y aprobación: marzo de 2019

### **RESUMEN**

La búsqueda de la identidad, parte desde el devenir histórico de toda comunidad humana expresado desde el lenguaje de los miembros que hacen vida en la misma. Al respecto, el re significar a los pueblos originarios desde la antropología educativa emancipadora, es construido metodológicamente desde la dialéctica del relato. Para ello el propósito de la presente construcción epistémica parte de Develar el lenguaje de los protagonistas sociales acerca de los pueblos originarios a partir del relato que manifiestan en virtud de la categoría inicial de la identidad. En este sentido, el accionar de entrevistas abiertas que van profundizando el contenido ante el encuentro en la conversación se viene haciendo interesante, pues durante el proceso el participante de la misma, entra en un estado de introspección donde va llevándose a comprender la existencia de pobladores originarios en nuestro espacio territorial venezolano. El trabajo está adscrito a la línea de investigación Movimientos sociales y saberes multidimensionales.

**Palabras claves:** Pueblos originarios, identidad, antropología, educativa, emancipadora, relato.

---

<sup>1</sup> Clemys del Valle García Mago, venezolana, nacida en Cumaná, estado Sucre, realizó estudios de: Técnico Superior Universitario en educación especial mención dificultades para el aprendizaje (CUMT-2008-), Profesora en educación preescolar (UPEL IPR El Mácara-2000-), Maestría en Educación mención desarrollo comunitario (UNERG-2006-). Doctorado en ciencias de la educación (UNERG-2012-), Posdoctorado en Gerencia educativa (UPEL San Juan de los Morros-2015-). Facilitadora ordinaria, categoría Agregada UNESR, núcleo Maracay.

## ABSTRACT

The search for identity starts from the historical evolution of every human community expressed through the language of the members who live in it. In this regard, resignifying the native peoples from the emancipatory educational anthropology, is constructed methodologically from the dialectic of the story. For that purpose, the purpose of the present epistemic construction starts from Unveiling the language of the social protagonists about the native peoples based on the story that they express by virtue of the initial category of identity. In this sense, the action of open interviews that deepen the content before the meeting in the conversation has become interesting, because during the process the participant of the same, enters a state of introspection where it is taking to understand the existence of settlers originating in our Venezuelan territorial space. The line of research assigned is Social movements and multidimensional knowledge.

**Key words:** Original peoples, identity, anthropology, education, emancipation, story.

Entre la mirada misteriosa que esconde saber, con la timidez de mostrar a través de sonidos de naturaleza, de canto ancestral, de manos que construyen tejidos que poco a poco emerge la hamaca, hamaca donde nacen los sueños, donde hablan deidades, donde se hacen muchachos, muchachos que correrán en los caminos de hojas recién caídas, de hormigas caminando en fila organizadas, donde encuentran ranas que curan, semillas que asoman el primer vestigio de lo que en el futuro será el árbol de frutas, de sombras, de casas de la guacamaya, del nido del Tucán, así veo y siento a mis hermanos indígenas.

Con este lenguaje escrito, inicio con la expresión desde el sentir descriptivo de emociones, donde la identidad nuestra venezolana la muestro con percepción indígena, compartiendo con la naturaleza misma de una Venezuela frondosa de ciudadanos que construyen desde su quehacer, sus significados impregnados de contenidos valóricos que dan cuenta a la creencia ancestral que todo es suministrado de generación en generación acompañado por el agregado que la naturaleza nos suministra.

Relacionando la acción de la convivencia desde una mirada indígena, nos remontamos a nuestros primeros habitantes del espacio terrenal de Venezuela, un conjunto de luchadores y luchadoras no solo de la defensa territorial sino

también de costumbres, creencias, saberes y educación, siendo esta última un ejemplo digno donde la familia como arista importante de la formación del niño y la niña va dando cuenta con el valor respeto, solidaridad, colaboración, sustentado con la importancia de los roles de cada miembro que a la vez son maestros que van aportando según lo requerido en la comunidad donde se encuentra.

Actualmente nuestro territorio ha venido siendo escenario de transformaciones sociales que rápidamente manifiestan cambios fenoménicos con miradas internas de concebir quiénes somos y porque somos lo que somos, tomando en cuenta en primera premisa las acciones desencadenante de la colonización y transculturalización de pensamientos dominadores de quienes minimizan la franqueza de nuestro pueblo, sin embargo, es importante sincerarnos y colocar en el escenario la interrogante ¿porque hemos venido olvidando de dónde venimos?.

El escudriñar nuestro saber geo histórico, invita a un recorrido de una mirada del conocimiento que se encuentra oculto, que es digno de visibilizar y re significar, la evolución del hombre y la mujer va mas allá de connotaciones limitantes que las sociedades dominantes han impuesto para limitar, ya nuestro origen desde la concepción indígena permite el aprendizaje integral desde la participación de todos en las diferentes tareas y roles que sus miembros consig-nan para la manutención y convivencia en la comuna donde se encuentra.

La socialización no es solo un factor de interactuar social, sino también en la manutención de la sobrevivencia de los factores básicos humanos, la alimentación se hace entre todos, los problemas y las soluciones lo aportan entre todos, el educar es para todos. Cuando damos cuenta de nuestros pueblos, es afirmar que el conocimiento se encuentra en nuestro espacio, en nuestros congéneres, en nuestros hermanos ciudadanos cada quien con una historia, la cual puede ser buscada para ser escuchada y escrita para concebirse como una manera autóctona, única y propia de nuestra endogeneidad de saberes que pueden perfilarse en un currículo que dé respuestas a nuestra temporalidad ancestral que se permee en la venezolanidad como identidad de los pueblos originarios combatientes y emancipadores de lo que no se permitiría la dominación cultural y educativa de la autonomía secuestrada.

Ahora bien, la consideración de la antropología educativa, es la intensión de mantener desde una visión y una práctica emancipadora, nuestra cultura originaria, limpia, única y autentica, que trascienda en el tiempo dando cuenta que el tiempo no es limitante, sino un largo camino que se reconstruye en el rescate del quehacer educativo y fundamento éticos que aportan en la educación venezolana. La creencia es el arte de la percepción que nuestros pueblos originarios

demarcaron en el marco de la construcción educativa y esta fue y es parte del fundamento ético de la conducta base de la venezolanidad constituida.

El emprender la reconstrucción de las historias de vidas desde la percepción de sus propios protagonistas, es la garantía de conservar la esencia de quienes conviven dando cuenta de la identidad como sentido consciente durante la convivencia en el cotidiano. En este sentido, la convicción de la cosmovisión indígena, nos remonta a un pasado incierto, construido por un imaginario que supone desde el presente viviente de quienes actualmente existen dentro del contexto originario, así como también, los referentes históricos de quienes con el sentido colonizador y dominante han venido construyendo un pasado que insiste en permearse en un presente solo para aniquilar la naturaleza viva, pura y natural de un conjunto humano que fueron difuminado de sus espacios territoriales, de saberes y conocimientos.

Ante lo expuesto, el preguntarme ¿cómo llegaron los pobladores originarios al nuestro espacio venezolano? Quizás las inquietudes activan inmediatamente los aparatos meta cognitivo de la imaginación y creatividad, presumiendo, que luego de caminar por largas horas en busca de sustento básicos para sobrevivir –agua, comida, resguardo, entre otros- y según sus habilidades y estructuras corporales fueron accionando el sentido de adaptabilidad física, social y psicológica -este último desde episodios de racionalidad para resolver situaciones del contexto- para luego fundar culturas que son las bases de los saberes de nuestra identidad Nacional, reconocimiento como ciudadanos de una patria y merecedores de una tierra de luchadores y emprendedores con características particulares que nos hacen únicos en el gran hogar llamado Tierra –Pachamama-.

Es interesante lo que en su momento el Sociólogo Rivera (2017) conversa acerca de la llegada o instalación de los hermanos originarios “...es la manera muy natural lo que reproducían, la pesca, la caza, era por temporada, pero se hacía a la par...”, (entrevista personal), su conservación en ese momento era de lo natural la providencia de la naturaleza.

Interesante pues, es remontarnos desde el presente ante lo que expone con detalles del lenguaje el compañero Rivera, pues es el centrarnos en nuestra actual unidad territorial, los Caribes y Arawuacos ubicándose, explorando sus hogares para el continuo de la preservación natura de la sociedad humana. Sin embargo, a la llegada de otro grupo humano -los españoles-, presumiendo organización, religión y conocimiento, fueron aniquilando con armas masivas desde la barbarie de agresión humana y la traición de quienes creyeron en otros seres que probablemente fueron enviados por los dioses para darles respuestas a sus necesidades e inquietudes.

No solo fue la ofensa en contra de los hermanos originarios, fue además el arrebato de los espacios donde habitaban, cosechaban, convivían, fue el robo vil de lo que por herencia natural les pertenecía. Para reconstruir el relato de las intensiones de los llamados colonizadores, es interesante pasearme por las características geográficas donde habitaban los pobladores originarios y como fue pasando las adjudicaciones perversas a quienes se hicieron dueños a la fuerza con leyes que no nos pertenecían, Ante ello, Brito (1985) realiza un recorrido histórico específicamente en tierras aragüeñas en la población de Chuao

...el valle de Chuao es una llanura aluvial,...una de las tantas microformas que se recogen en el contacto de la cadena del litoral de la cordillera de la costa y el mar Caribe, drenada por el rio Chuao que viene a ser el elemento fundamental en el orden geoeconómico, magnífica posición geográfica, frente al mar, tierra de riego bien cultivada... (p.93).

Aquí se hace interesante a la vertiente del interés de las características que mostraron quienes llegaron ante lo insaciable que vislumbraban el abordaje económico y de sobrevivencia ante lo que ya estaba dispuesto: invadir, arrebatar, desde la convicción que se encontraban con seres que deslastraron sus creencias, acreditándoles ausencias de almas, de conocimientos, con omisión de las condiciones normadas por el colectivo que allí se encontraban e imponiendo leyes traídas desde el otro lado del mundo. Continuando con el paseo histórico el mismo autor expone lo que ocurrió después:

En 1568, en encomienda otorgada por Diego de Losada a Justo Desqué, se menciona a los Indios de Chuao, conjuntamente con los naturales encomendados en Turiamo, el litoral central y Valles de Aragua; en 1591 la referencia es concreta: se habla de la encomienda de los valles de Chuao y Zepecurinare, otorgadas con anterioridad a Juan Desqué, hijo de Abraham Desqué. Al morir Juan Desqué sin herederos conocidos, Diego de Osorio, Gobernador y Capitán de Venezuela, otorga la encomienda de los indios de Chuao y Zepecurinare a Cristobal Mexia de Abila...(p.94)

La anterior descripción del proceso de emisión de los “Encomendados” tiene su fundamento en el Archivo General Nacional “Encomiendas”, donde presenta lo siguiente:

...Por tanto tengo por bien encomendar como por la presente encomiendo en vos el dicho Cristobal Mexia de Avila en nombre del Rey nuestro señor y en título de encomienda y repartimiento conviene a saber: los principa-

les Guanima y Maldonado que viven en los valles que dicen de Chuao y Cepicurinare con todos sus sujetos capitanes y capitanejos y con todos los demás indios y principales y sus sujetos que viven en los dichos valles de Chuao y Cepecurinare, los cuales dichos indios os encomiendo con todas sus tierras aguas y pesquerías y cazaderos según y de la forma y manera que ellos lo tienen de su antigüedad todos los cuales dichos indios os encomiendo por estar vacos y puestos en cabeza del Rey, nuestro señor por fin y muerte de Juan Desque, difunto hijo que fue de Abraham Desqué.(p.181).

Aquí pues se muestra un extracto de parte de una verdad solapada por los constructores teóricos de la historia, y es en un momento temporal cuando se muestran aciertos desde el escrito que da evidencia de los hechos ocurridos de “robo” de lo sagrado de una sociedad, sus tierras, sus alimentos, sus horizontes, sus creencias, todo aquello que por bien divino la naturaleza terrenal había venido suministrando. Esto es solo parte del inicio de una barbarie apostada a quienes se creían en un marco de superioridad humana.

En este sentido argumentativo, el entrelazar hechos históricos para redescubrir y recrear aproximaciones de verdades es una acción particular, pues los procesos cognitivos que acontecen en el sistema nervioso central específicamente el cerebro es el ordenador donde se procesan, ante ello, la dinámica de la memoria, comprensión, interpretación, mostrando además la dinámica de la creatividad e imaginación se hacen protagonistas, pues no pretendo circunscribirme a relatar sucesos desde una imaginación vacía, sino acercarme desde los hilos históricos antropológicos y diálogos de saberes a la dinámica antropológica emancipadora educativa de nuestros pueblos originarios, ellos existieron y siguen estando en nuestros genes, en conductas, tradiciones y creencias que nos hacen auténticos portadores de historias entrelazadas.

Para dar repuestas al colectivo de investigadores y darme respuestas como investigadora y ser que se declara Venezolana con identidad originaria, me permito recorrer una metodología que contiene características ontológicas, epistemológicas, axiológicas y dialéctica, pues el valor retrospectivo es parte que engrana los vacíos históricos que por conveniencia han quedado en el olvido para ser usado como mecanismos de dominación a lo que aun se creen que somos una generación que carece de alma y raciocinio humano.

En este orden de ideas, desde lo Ontológico la búsqueda de las acciones del conjunto de seres que habitaron en los diferentes espacios territoriales de nuestra Venezuela es un desafío investigativo, por cuanto el carácter de valoración científica me lleva a la disciplina de la Antropológica, ciencia esta que

según Velasco (2010) es “el conocimiento de los hombres, de otros hombres, de todos los hombres... (p.12), en este sentido, la intensidad directa que construyo en conjunto con las miradas de otros, es re significar la identidad de cada ser con quien comparto y compartiré durante mis acciones educativas, investigativa y sociales en el cotidiano de mi existencia con la mirada de nuestro devenir de los pueblos originarios.

Ante ello, la dialéctica del contexto explicativo, es la mirada que acciona ante la reconstrucción de mundos del pasado, donde la ausencia del presente físico, busca herramientas del ser cognitivo para desarrollar ideas coherentes entre los investigadores con mirada antropológica que se vinculan con la emancipación de lo ya contado y repensar con las lógicas de que hay aparentes verdades ocultas que poco conviene explicar por cuanto muestran, que los logros de las sociedades etiquetadas como minorías poseen un recorrido temporal y geográfico que merecen ser reconocidas por el escenario científico.

Ante ello, el hacer ciencia, actualmente las comunidades que se hacen llamar del conocimiento han involucrado las cualidades que se expresan en las acciones humanas impregnadas de sentir, por cuanto, la trascendencia de las emociones al debatir de donde somos y porque somos lo que somos, cada vez están planteando encuentros implicados a relatar las experiencias de los colectivos escogidos o emergidos, donde reconstruyan elementos que permitan reencontrarse con los otros. Esta acción es la socialización de saberes, que se subscriben en una transmisión informativa de generación en generación, iniciando con el grupo primario: la familia.

En correspondencia el visibilizar La pureza y sencillez de las costumbres de los pueblos indígenas, invitan al recorrido de lo tácito y humano, la convivencia entre los iguales impregnado de diferencias son parte del compartir cotidiano, aun la serenidad al momento de compartir en familia y otras familias, el dialogo con el amigo, el escuchar una historia, el sentirse aceptado por otro(s), el trabajo colectivo, es una arista que permea en el hacer venezolano. Para esta afirmación, la convivencia en la comunidad donde el individuo interactúa, es la esencia propia del núcleo familiar en los pueblos originarios.

Sin embargo, son diversas las miradas paradigmáticas, entre ellas, la negación de las minorías y el fortalecimiento de la visión homogenizada bajo el patrón de lo instituido, aproxima que somos el compendio de grupos minoritarios y borrados de la historiografía venezolana, que en ocasiones se esconden en el tiempo para que luego por acciones consientes emerjan desde la necesidad de la visibilización a una identidad específica. Al respecto, Bigott (2010) advierte “esta búsqueda puede llevar a la revalorización histórica” (p. 85), es decir, el

recorrido que se realiza como seres sociales en los espacios donde convive, involucra momentos de conciliar respuestas y contrastar entre lo aparentemente escrito y lo que subyace entre lo que es en la conciencia colectiva.

Así mismo, el escenario epistemológico apertura sus cortinas para iniciar la búsqueda informativa de conocimientos y saberes. Estando en la declaración de un orden emancipador, inicié la búsqueda desde la acción dialéctica, ¿Qué puedo encontrar desde el lenguaje de quienes se reconocen con una identidad originaria? Aquí emergieron voces que expresaron desde su marco concepto de identidad, tomando como referencia la llegada de los primeros grupos humanos y como hemos venido transitando en el tiempo en cuanto a construir formas de vida desde las experiencias y aprendizajes, estas acciones, son aportes teóricos desde la realidad de seres que se suman en esta acción. A la par, los referentes teóricos hasta ahora consultados, en su mayoría son nuestros americanos, entre ellos, Maritza Montero y Luis Britto García, son quienes hasta ahora vienen aportando en el discurso epistémico.

En continuo con lo anterior, es interesante los aportes de cada uno de los mencionados autores por cuanto la categoría Identidad es parte esencial de esta construcción investigativa, Montero la concibe como Identidad Nacional (1991) donde la expresa como “ el conjunto de significaciones y representaciones relativamente permanentes a través del tiempo que permiten a los miembros de un grupo social que comparten una historia y un territorio común, así como otros elementos socioculturales, tales como un lenguaje...”(p.76). En este referente, me acerco a comprender como en la actualidad somos quienes somos, y como concebimos nuestros saberes desde lo que somos.

En este orden, la consciencia de la identidad, parte de las diversas interacciones en las cuales cada individuo transita en su cotidianidad, sintonizándose con formas de comunicación que permitan una constante reflexión de mostrarse y observar con quienes conviven, desde esta mirada, va reconstruyendo historias con elementos de experiencias familiares, ubicaciones geográficas, similitudes en rasgos, semejanza en apellidos y centro de intereses que lo constituyen como ser integral.

Así mismo, Levi Strauss (1981) al mostrar el concepto de identidad la cual lo coloca como “...una especie de fondo virtual al cual es indispensable referirnos para explicar un cierto número de cosas, sin que tenga una existencia real” (p.76). Al respecto, su posición se percibe desde un orden abstracto, donde el reconocimiento del mismo es perceptible solo

para quien cree o la concibe como tal. En este sentido, la re significación del hacer emerge como causa de la reflexión intrínseca de quien se manifiesta en una característica particular, tomando acciones que corresponde a un modo de ver colectivo, donde la aceptación es una constante en el colectivo donde se desea integrar.

En el mismo recorrido de ideas, Britto (2017) expresa desde la mirada de la identidad nacional como “*un conjunto de rasgos que comparte el grupo social, ¿Cuáles son esos rasgos que dentro de la identidad definen la venezolanidad? Diferencia, contraste, semejanza, etnia originaria, manera de ser...*”, (entrevista personal) Es interesante lo planteado por nuestro maestro Britto, pues el identificarnos por cómo nos expresamos es lo interesante de escudriñar ese camino antropológico que da cuenta de nuestras identidades particulares, en este escenario, desde la percepción originaria de nuestros pueblos que dan vida a nuestra génesis, el valorar las raíces de la esencia venezolana.

En cuanto a lo axiológico, el sentido de valorar quienes somos, da sentido a considerar que el ser venezolano, el ser latinoamericano, conjuga una variedad de pensamientos e ideas, que accionan cataratas de emociones ante el reconocimiento de una identidad única y variada, es una afirmación de visibilizar al hermano originario desde su riqueza humana, para Martí (2005) “las civilizaciones autóctonas de América son un suceso de imborrable impronta, cuya existencia no puede separarse de la vida presente y futura de los pueblos...”(p.17). Esto es un manifiesto que afirma la existencia, la presencia que dio paso a nuestro presente que se manifiesta en cada uno con marco de conductas, unas dominantes y otras emancipadas en búsqueda de una libertad que construye un concepto de lucha.

Del mismo modo, el mismo autor, reflexiona desde lo rico de la introspección humana, nuestra americana (ob.cit) “¿Qué pensarían los civilizadores de la época sobre su cabal identificación con lo indígena...?. Se viene de padres de Valencia y madres de Canarias, y se siente correr por las venas la sangre enardecida de Tamanaco y Paramaconi” (p.17). La emocionalidad muestra el interés y la necesidad de mostrarnos, el algún momento histórico humano, considerarnos con una identidad originaria. Es entonces, donde el transitar de nuestro sentir venezolano, se entrelaza desde el pasado para reconstruir cada presente que subyace en cada ciudadano que busca en consciencia construir conocimientos. Ante ello, el rol de la escuela como espacio del hacer comunitario es también una

realidad que merece ser re significada para el encuentro de las diversas familias que allí se acercan y pueden constituir elementos de transformación educativa con mirada originaria.

Es relevante aportar que, el descubrimiento de la existencia de nuestros ancestros, permite una emocionalidad placida de gran empuje no solo desde lo educativo e histórico sino también encontrando el rescate humano, ante ello, la manifestación de esa intensión en sus contenidos comunicativos durante la conversación hace que el otro se consiga con otro, y ambos contribuyan al valor del sentir latino, caribeño, africano, originario y todo aquel con que se permita representarse en el contexto.

En este sentido, para comprender la esencia del lenguaje expresado, la acción interpretativa es un acto simbólico, donde las experiencias del lector y mi ser como escritora, son una constante para la producción del arte de escribir, pues la inquietud parte del orden emocional, transcurriendo con el interés de captar el conjunto de pensamientos que cada individuo social comparte durante los encuentros cotidianos. En este recorrido, la identidad es la categoría primaria que en todo momento se muestra con el propósito de pretender mayor justicia y reconocimiento del derecho de las minorías con representabilidad en una sociedad donde aun se problematiza su estructura.

Para ello, la escogencia de la sistematización de experiencias antropológicas emancipadoras educativas es una muestra expositiva de la realidad que se pretende construir desde el uso del lenguaje, tomando en cuenta la intencionalidad cuidadosamente escogida para estar en orientación a lo que se quiere. En este hacer, la reconstrucción de historias donde la temática protagonista son los pueblos originarios, quienes en su momento fueron secuestrados en sus propias tierras, desplazados y aislados de su hogar, donde una era de colonización quiso desaparecer con mirada de exterminio a quienes decodificaban con sabiduría el lenguaje de la naturaleza, de la organización social, de la educación en espacios naturales por y para la vida, sin embargo, no lograron tal desaparición.

En este orden, el relato de historias de quienes actualmente se identifican con el sentir originario, muestra las diversas maneras de percibir la realidad acerca de la identidad, el cómo se percibe desde el mismo individuo quien a través de un constructo propio, va socavando los espacios más profundos de la consciencia humana, permitiendo en cada uno, el descubrimiento de quién es y cómo hemos venido haciendo lo que hacemos con un marco de aproximación a la realidad percibida.

En este orden, las costumbres que hemos construido durante la socialización de nuestro desempeño cotidiano, continúa mostrando indicios de nuestra identidad originaria, el respeto a los mayores, la valoración de la familia, los roles de los miembros de la familia, son parte de un abanico de evidencias que es necesario conservar. La diáspora originaria actualmente se encuentra en constante transformación social, cultural y educativa, por cuanto el dominio interno de las otras sociedades ya transversa en alguna de ella, no podemos obviar los mecanismos de dominación que continúan transitando en el hacer cotidiano: los medios de comunicación y discursos alienantes, son mecanismos que han llegado a espacios geográficos casi intransitables, sin embargo, el hilo tecnológico llega.

Desde el orden reflexivo, la acción global donde las partes se encuentren en momentos para reconstruir hechos históricos, hace interesante el acercamiento a develar verdades solapadas, aprendizajes, elementos culturales, sociales entre otros que, en un momento histórico compartieron en el plano terrenal los hermanos indígenas, y que esos legados sean resignificados y valorados para dar fuerza a la identidad venezolana, ante este panorama, Bigott (2010) presenta una premisa que invita a estar atentos “este proceso de toma de conciencia no puede ser mágico, no puede ser obra o consecuencia de un ser superior sino causa y efecto de inmersión en el contexto social pero con una visión crítica analítica y participativa”(p.82), tomando en cuenta cada percepción de vida y experiencia que el individuo con sus características propias de creencias, aprendizajes, sentir y experiencias en los cuales permean en el transitando de su convivencia diaria.

Así mismo, la articulación entre el ser en su proceso biológico en contacto con la madre naturaleza y los pensamientos que emergen para conectar su recorrido histórico, social y cultural, convoca a reconstruir en el presente los elementos que hace particulares la conducta que dentro de un conjunto de personas entretejen la convivencia para el logro de una aparente autonomía en las creencias y saberes que los identifica.

Ante el recorrido de las diversas miradas de la identidad, la reflexión transitoria que encamina este relato que muestra las huellas del devenir histórico de nuestros pueblos originarios, se traduce en “encuentro”, de las categorías que puedo percibir desde la emancipación de los hermanos originarios, que a pesar que hasta ahora aparentemente poco se percibe en la comprobación de la liberación de la colonización y barbarie que vivieron y aun existe en la socialización de las realidades ubicadas en los contextos donde cada grupo humano se encuentra, es alentador observar, que es una cuestión de actitud al hacer los

intentos de reconocernos como luchadores e idearios del anhelo de la libertad con mirada natural confiando de que en algún momento de la historia nuestra venezolana se presenció un colectivo lejos de elementos alienantes y usurpadores que fragmentan gente y etiqueta vidas.

A manera de cierre, las categorías que emergen desde el recorrido indagatorio, se sitúan en la *conciencia de la identidad* la cual escogemos al sentirnos visibilizados con las características propias en el escenario socio histórico que nos encontramos, es allí, donde *la familia* es parte importante que nos muestra los indicios de la historicidad que tenemos. Así como también, la representación *de la forma de cómo me identifiqué* muestra conceptos con ordenes de conocimiento y creencias que permite acercarnos a una manera de emancipación consciente ante las realidades de vidas colectivas.

## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

- Bigott, L (2010); **Hacia Una Pedagogía de La Desneocolonización**. Colección pensamiento crítico. Luis Beltrán Prieto Figueroa.
- Britto, F (1985). **El Problema Tierra Y Esclavos En La Historia De Venezuela**. Universidad Central de Venezuela. Ediciones de la Biblioteca. Caracas. Depósito legal If 85-0395.
- Martí, J (2005). **Nuestra América**. Fundación Biblioteca Ayacucho. ISBN 980-276-414-0. Editorial arte. Venezuela.
- Montero, M (1991). **Ideología, Alienación e Identidad Nacional**. Programa de manuales y textos universitarios. Universidad Central de Venezuela de la Biblioteca. Caracas.
- Velasco, H. (2010) **Lecturas de La Antropología Social y Cultural**. La Cultura y las culturas. Universidad Nacional de educación a distancia. Impreso en España.

### **Referencias desde el diálogo**

- Britto, L. (2017) **Seminario De La Identidad**. Centro Internacional Miranda. Encuentro en el dialogo participativo. Caracas 12 de septiembre del 2017.
- Rivera A. (2017). Entrevista personal grabada en el espacio de la sala de lectura de la Subdirección de educación avanzada. UNESR Núcleo Maracay, 27 de octubre del 2017.